



DOMINGO PORTELA, BENITO DÍAZ, JOSÉ LUIS RENEÓ

El lavadero público de Gamonal: una tradición en desuso.

Este trabajo fue presentado a las V Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha, celebradas en Toledo los días 27, 28 y 29 de marzo de 1989.

INTRODUCCION

EL PUEBLO de Gamonal se encuentra emplazado en la margen derecha de la carretera comarcal de Avila a Talavera de la Reina, en su kilómetro 105, siendo su altitud sobre el nivel del mar de 422 metros. Pertenece al Partido Judicial de Talavera, de la que la separan tan sólo once kilómetros.

El terreno en su mayor parte es llano y arcilloso. Al norte destacan unas elevaciones graníticas muy erosionadas y algunos pequeños valles producidos por arroyos, entre los que destacan el Cantalejo, el

Fotografía superior: Mujeres en las pilas del lavadero de Gamonal.
1958. Colección particular.

de la Charca de los Adobes y el Zarzueleja, éste último afluente del río Tajo. Dentro de la vegetación, muy deteriorada debido a la actividad humana, sobresalen las encinas y los chaparros, así como arbustos de escaso tamaño.

La economía de Gamonal se basa en la producción agrícola y ganadera: trigo, cebada, centeno, garbanzos, ganado lanar y de cerda; en los últimos años, la industria está cobrando importancia gracias a la creación del polígono industrial de Torrehierro, que se encuentra ubicado en su término municipal.

Respecto a su historia, ésta arranca en el siglo XIII, con el asentamiento de unos labriegos en el paraje denominado como La Zárzuela. Hacia 1456, y sin que conozcamos las causas, el vecindario comenzó a instalarse paulatinamente en otro lugar, situado al sureste del primitivo emplazamiento; el nuevo lugar, debido a la abundancia de unas plantas conocidas como "*gamones*", fue denominado Gamonal. En el siglo XVII su población era de 153 vecinos. En 1970 tenía 1100 habitantes de hecho, reduciéndose posteriormente éstos a 965, según el censo de 1986. En 1966, el pueblo perdió su independencia administrativa, pasando a ser desde entonces un barrio dependiente de Talavera, aspecto éste que en los últimos tiempos ha provocado bastantes manifestaciones en contra.

En el camino de acceso a la población, en su margen derecha, entre el cementerio municipal y el arroyo Zarzueleja, se encuentra un sorprendente e interesante complejo de 144 pilas, fabricadas a partir de bloques unitarios de granito extraído de unas canteras próximas al lugar en el que están colocadas. Las pilas se hallan distribuidas en dos formaciones elípticas -aunque ligeramente modificadas- alrededor de dos grandes pozos rectangulares.

Por las condiciones especiales de Gamonal, que ha estado sin suministro de agua potable hasta hace pocos años, han sido estos lavaderos el lugar en el que se ha desarrollado una de las actividades básicas del hogar: el lavado de la ropa sucia.

Por el indudable valor etnológico e histórico-artístico de estos lavaderos públicos, las instituciones correspondientes deberían promover su recuperación como paraje etnológico.

1.- LOS LAVADEROS

Encontramos en el pueblo de Gamonal dos tipos de zonas diferentes en las que se realizaba el proceso del lavado. Estas dos zonas están agrupadas por su funcionalidad, con el nombre genérico de lavaderos, mostrando cada una de ellas unas características propias y

singulares, dependiendo en todo momento de la materia principal del proceso, el agua, que escasea en la zona de estudio.

Distinguimos pues dos tipos de zonas donde realizar el lavado: una natural, el arroyo Zarzueleja -en invierno- y otra de estiaje -en verano-, que son los lavaderos propiamente dichos.

1.1.- Lavaderos naturales

Los "lavaderos naturales" estaban ubicados principalmente a lo largo del arroyo Zarzueleja, siendo varios los lugares de este arroyo destinados por uso o costumbre a esta labor. Destacan por encima de la carretera -de arriba a bajo- los siguientes nombres: "*Charca del Molinillo*" (en Zarzuela), "*Las Charcas Largas*", "*Charca de los Cantos Llorones*", "*Charca de los Cantos Gordos*", y la "*Poza Manantial*". El motivo de alejarse tanto del pueblo para lavar viene dado por el hecho de buscar el agua más limpia, así como por la rivalidad existente entre algunas lavanderas por hacerlo más arriba que sus compañeras, evitando así el agua ya usada. Por debajo de la carretera se denomina a la zona de lavado despectivamente "*por bajo del puente*", siendo su uso menos frecuentado.

Para remansar el agua, las lavanderas "*atajaban el arroyo con piedras y céspedes*" utilizando para restregar la ropa un *lavadero* de madera con patas; las rodillas se protegían con unas matas de tomillo o un ropón viejo. En invierno, cuando helaba, era necesario romper los hielos para poder trabajar.

1.2.- Complejo del arroyo Zarzueleja

El denominado complejo del arroyo Zarzueleja, popularmente conocido por "*Las Pilas*", está compuesto por dos formaciones de pilas independientes entre sí, pero muy ligadas por su proximidad. Está ubicado a la derecha del tramo del arroyo conocido como "*por bajo del puente*", muy cerca de la población. El complejo lo forman 140 pilas de granito, restos de otras y cuatro de cemento, de diversas formas y tamaños. Cada formación se estructura alrededor de un pozo rectangular. Sus límites son: al norte la carretera comarcal Avila-Talavera, al sur "*Prados Verdes*", al oeste el cementerio municipal y al este el arroyo Zarzueleja.

El terreno es llano, con algunos afloramientos graníticos, y la vegetación es escasa, compuesta en su mayor parte por plantas herbáceas y aromáticas. En la Formación Sur destaca la presencia de algunos árboles, plantados por los niños de las escuelas públicas en alguna de las fiestas del Día del Arbol, que desde el año 1917 se empezó a celebrar en la comarca talaverana. En el inicio del paseo que lleva a los lavaderos se plantaron no hace muchos años eucaliptos para que dieran sombra.

1.2.1. *Formación Sur*

Esta formación la componen un total de 68 pilas, distribuidas de la siguiente forma: 55 interiores, 12 exteriores y una descolocada, así como un pozo rectangular que mide 3,02 metros en su lateral mayor y 2,04 en su lateral menor. Estos laterales están formados por bloques graníticos rectangulares de una pieza, toscamente trabajados; en torno al pozo se encuentra un enlosado de piedras irregulares sin trabajar, de medidas diferentes que sobrepasan los 50 centímetros. Este pozo se encuentra en la zona este de la formación, orientado de este a oeste en sus laterales más pequeños. Su boca en la actualidad se encuentra tapada, siendo su régimen alimenticio de aguas descolgadas, agotándose con facilidad su caudal.

Respecto a las pilas, están distribuidas en forma de herradura, mostrando dos anillos, uno interior y otro exterior, éste último muy mermado a causa del traslado de algunas pilas a la Formación Norte, y al pueblo, una vez que decae el uso del lavadero. La serie sólo es interrumpida en cuatro partes, opuestas por parejas y de distinto ancho, sobresaliendo el lado oeste, verdadero acceso al lavadero; los otros pasillos no miden más de un metro, utilizándose para el paso de las lavanderas a su labor. En su lado sur, aparece un canalillo (arreglado varias veces) de ladrillo y cemento, utilizado como desagüe; su origen se debe posiblemente a las medidas sanitarias puestas en práctica por las autoridades en la tercera década del siglo XX. Las aguas sucias vertían al exterior de la formación.

Las formas de las pilas son múltiples, apareciendo varios tipos diferentes, destacando el uso de algunos bebederos de animales como pilas por personas de bajo poder adquisitivo.

Esta formación es conocida popularmente como "*Pozo Viejo*" y nadie de los encuestados recuerda cuándo se forma, insistiendo todos en su gran antigüedad.

1.2.2. *Formación Norte*

Está situada al norte de la anterior y muy cercana a ella. Consta de 54 pilas interiores, 14 exteriores y cuatro descolocadas, todas realizadas en bloques de granito; en el lado norte, en el centro y exteriormente, existen cuatro pilas de obra, con vertido al interior, construidas por parejas por un albañil para su mujer en la década de los sesenta.

Su forma es elíptica, siendo las demás características (orientación, pasillos, distribución, etc.) muy similares a la anterior formación. El pozo presenta una construcción diferente, ya que es de ladrillo y de piedras graníticas de tamaño reducido. En su cara sur lleva tallada y

rellena de pintura, en dos líneas, la inscripción: “*Se hizo el año 1931*” “*Adolfo Corrochano*”. En el lado oeste y sobre una plaqueta de cemento, apreciamos muy borrosa otra inscripción; ésta, según referencias, contenía los nombres del albañil -Victoriano Alonso- y del cantero -Santos González- que lo construyeron.

Este nuevo pozo, conocido como la “*Fuente Nueva*”, se construyó con el dinero de una subvención administrativa conocida con el nombre de “*gandinga*”, destinada a proporcionar trabajo a los numerosos jornaleros en paro.

La ubicación de este pozo, en torno al cual se crea esta segunda formación, se debió a la intervención de un tío carnal del alcalde, el “*Tío Pedro*” (Pedro Gutiérrez), natural de Gamonal y clérigo de profesión, que contaba, entre otras cualidades, con la de ser zahorí. El “*Tío Pedro*” con un junco atado a la cintura y con un péndulo, consiguió detectar dónde se encontraba el agua subterránea. Este pozo daba menos agua que el antiguo, con lo que su caudal se agotaba antes, siendo también sus aguas de peor calidad.

1.3.- Complejo de la Fuente de los Adobes

Se encuentra ubicado este complejo a la salida del pueblo, en dirección sur, aproximadamente a un kilómetro de distancia del casco urbano. Se compone de un pozo rectangular, seis pilas y dos bebederos.

El pozo presenta en su construcción diferentes formas y materiales (pudo ser analizado ya que no está tapado), así como diferentes fechas en su realización: su parte inferior está construida con piedras de granito irregulares, acuñadas con otras más pequeñas y sin argamasa; la pared es de ladrillo macizo de un metro aproximadamente, colocados en hiladas. Se termina con un remate de ladrillos a tizón de 20 cm. y sobre éste, una elevación de 54 cm. revocada con cemento. Creemos que se trata de un pozo somero en origen, posteriormente elevado. Actualmente sobresale del suelo 86 cm., midiendo 3,31 m. de media en su lado más largo y 1,89 m. en su lado más corto. Se encuentra orientado de norte a sur, mostrando en el lateral sur, a 3,90 m. aproximadamente, cinco pilas de granito, con tendencia a desplazarse al sudeste, donde aparece una pila más, separada de las anteriores por un pasillo de 1,83 m. de ancho como media. En su lado este aparecen dos bebederos para animales.

Respecto a su uso, hemos constatado su utilización como lugar de lavado de la ropa de las personas con “*enfermedades pegajosas*”. También se usaban estas pilas cuando el agua de los otros pozos se había agotado.

Este complejo se conoce con los nombres populares de “*Charco de*

los Adobes” y “*Fuente de los Adobes*”, siendo recordada su fundación desde muy antiguo.

1.4.- Otros complejos en el término de Gamonal

En los alrededores del pueblo, y también en su interior, hemos localizado la presencia de otras zonas donde ocasionalmente se realizaba el acto de lavar. Hemos considerado interesante recogerlos, aunque de forma somera, dada la importancia de los mismos dentro del tejido urbano.

Estas zonas consisten en un pozo, alrededor del cual se han colocado una o dos pilas, utilizadas indistintamente como lavaderos o bebederos para animales. Su uso como lavaderos era motivado por el agotamiento de los otros pozos, o a la prisa que corriera la colada. Su utilización como abrevaderos se mantenía durante todo el año, lo cual explica su gran dispersión espacial en diferentes puntos del pueblo.

Todos ellos poseen nombres populares: “*Hontanillas*”, “*El de la Finca El Ejido*”, “*La Fuente Nueva*”, “*Pozo Viejo de las Norias*”, “*Pozo Valle*”, “*Pozo El Corchito*” y “*Pozo Chirines*”. La apertura de estos pozos corre paralela a la Historia del pueblo, aumentando su número a medida que incrementan los vecinos.

2.- ELEMENTOS QUE INTERVIENEN EN LA LABOR

2.1.- Elemento humano

Es el agente único y por lo tanto principal en el proceso de lavado, que se desarrollaba en todas sus fases de forma completamente manual.

2.1.1.- *Mujeres.*

La mujer ha sido la que ha llevado el protagonismo en la operación del lavado, entendiéndose por la mayoría de los componentes de la sociedad como una actividad exclusivamente femenina, manteniéndose aún esta división del trabajo en los tiempos actuales.

El atuendo de las mujeres que acudían a lavar su ropa en las pilas de los complejos mencionados era un tanto especial, pues a pesar del calor que hace en los meses de estío, se vestían con más prendas de las habituales y necesarias en esta época del año con el fin de protegerse de los rayos solares. La cabeza se la cubrían con sombreros de paja de ala ancha; con pañuelos o pañoletas se tapaban el rostro, dejando únicamente al descubierto los ojos. Se colocaban también amplias y múltiples faldas que les cubrían completamente las piernas, y camisas de manga larga que no se “*arremangaban*”. Todas estas atípicas vestimentas en verano estaban encaminadas a mantener la

blancura del cuerpo, pues entonces la moda de la morenez no se había impuesto.

2.1.2.- *Hombres*

La intervención del sexo masculino en el proceso de lavado era muy escasa, reduciéndose en la mayoría de los casos al llenado de las pilas familiares. Esta operación se hacía la víspera del día de lavado general, pues por la mañana temprano el hombre debía realizar las faenas agrícolas y ganaderas. También se hacía la tarde anterior, porque así los pozos recobraban su caudal de aguas, que lógicamente disminuía bastante con el llenado de las pilas.

Para sacar agua de los pozos o fuentes no existían garruchas, necesitándose para ello cierta potencia y resistencia muscular, de ahí que el hombre tuviera un cierto protagonismo en esta fase del lavado, aunque el llenado de las pilas no era una actividad exclusivamente suya.

Cuando más se requería la presencia e intervención de los hombres era durante el lavado de la lana con la que se iba a confeccionar el colchón de matrimonio de los futuros esposos. Esta labor se efectuaba generalmente en los meses de julio y agosto que era en los meses en los que por regla general se contraían los nuevos matrimonios. Cada colchón necesitaba unas tres arrobas de lana que previamente se habían "*escapullado*", participando en esta actividad las familias de los novios.

El lavado de la lana se realizaba en las pilas, que se convertían de esta forma en unos modestos batanes, durando esta operación unos tres días, que en parte estaban dentro del largo e interesante ritual de las bodas que se celebraban en los pueblos de la Campana de Oropesa.

Otra pequeña intervención del hombre, vinculada ésta a la última fase del lavado, consistía en ir a recoger a los lavaderos con una caballería de serones, generalmente un asno, la ropa lavada cuando ésta no se había secado debido a que las condiciones climatológicas habían sido desfavorables para ello ese día. Esta intervención era exclusiva de los criados que trabajaban en las casas de las familias bien situadas económicamente, pues eran aquéllos los que acudían a recoger la ropa que las sirvientas o las lavanderas profesionales habían lavado durante el día y que, debido a la cantidad y al peso de la misma mojada, no podían transportar, necesitando por lo tanto ayuda.

2.2.- *Elementos manufacturados*

Denominamos elementos manufacturados a los elementos im-

prescindibles para realizar la labor, subdivididos a su vez por su funcionalidad, perduración y por los materiales utilizados en su fabricación.

Como gran grupo destacan las pilas, y como consecuencia de ello hay que resaltar el oficio de cantero; dentro de los útiles, hemos englobado las diferentes piezas que se usan en el proceso del lavado, ya sea para el acarreo, calentar agua o extraerla; todos ellos fabricados en materiales diversos. El último epígrafe consta de un solo elemento, considerado así por ser percedero a corto plazo y por sus características especiales y su importancia.

2.2.1.- *Las pilas*

Dada la importancia del conjunto de las pilas, entendidas más allá del elemento funcional, y siendo las actuales protagonistas de la pervivencia histórica de la tradición del lavado, hemos preferido considerarlas como unidades de información (en los gráficos 1 y 2 se aportan datos epigráficos de las pilas del Complejo del arroyo Zarzuleja).

2.2.1.1.- *Intervención de un oficio: la cantería*

Según hemos constatado, el oficio de cantero no tiene en el pueblo una antigüedad superior a cien años, ya que el primer cantero del que tenemos noticias comienza a ejercer la profesión ya casado, por resultar más rentable que las labores agrícolas. Los anteriores canteros parece ser que procedían de Talavera. El profesor JIMÉNEZ DE GREGORIO no menciona la existencia de ningún cantero en el pueblo en el s. XVIII. Encontramos pues el origen del oficio de cantero en la persona de Bruno González Peletero, el cual funda una familia de canteros enseñando el oficio a sus hijos: Santos, Martín y Alipio, los cuales continúan la tradición; en la actualidad sólo vive Alipio, quien nos contó el proceso de fabricación de las pilas.

La extracción de los bloques de granito se realizaba en las canteras cercanas al pueblo, de propiedad municipal, que eran cedidas a los canteros por el Ayuntamiento, a cambio de otros trabajos. Todas las canteras son denominadas por sus respectivos nombres: "Los Praos", "El Pozo de Arena", "La Arrastraera o Rastraera", "El Arroyo Conejo", "La Dehesilla" y "Los Cantos Llorones"; ésta última es la más antigua y también la única que conserva el carril de transporte. Para conseguir la materia prima se procedía a practicar un agujero circular en la roca, cuando éste alcanzaba la profundidad deseada, se introducía la pólvora y se le prendía fuego; posteriormente se seleccionaban los bloques desprendidos. Estos eran tallados en la misma cantera, bajándose las pilas ya hechas. Para marcar la roca, los canteros

SOY D PEDRO BAYESA

SOY DAN. FORVIO

SOY DE BERNA
RD DE BERNA
RD O

SOY D MARIANO CORO
CHANO

SOY D PEDRO DIAZ

JUAN ANTONIO MERINO

Gráfico 1

utilizaban un pigmento rojizo, aplicado con una pluma de ave, conocido como "mazarrón". El transporte a su definitivo lugar de ubicación era realizado en carros o narrias y los gastos corrían por cuenta del comprador.

El señor Alipio recuerda haber cobrado sesenta pesetas por una pila en la década de los sesenta, así como el sorteo de otra debido a la escasez de trabajo en la población. También era posible el trueque

de pilas por otras cosas que necesitara el cantero en ese momento. Otro trabajo consistía en el cambio de las iniciales cuando pasaban de un propietario a otro. Se distinguen los trabajos de esta familia en los complejos del arroyo Zarzuela, por dejar reservas en el interior de las esquinas opuestas al lavadero.

2.2.2.- *Útiles*

TABLAS DE LAVAR (LAVADEROS)

Su uso queda relegado a los lavaderos naturales, ya que las pilas disponen de uno tallado. Su función es la de ofrecer una superficie donde restregar la ropa en el proceso de lavado. Son fabricados en madera, la mayor parte de las veces de pino. Su forma suele ser rectangular, con acanaladuras para facilitar su función y patas en el reverso para impedir su movimiento. En el anverso, en su esquina superior, aparece como norma general un espacio reservado para la colocación del jabón, siendo rematado con una tabla vertical para impedir que el agua mojase a la lavandera. Las variantes se reducen al tamaño y forma del anverso, así como a la colocación de la jabonera indistintamente. Su realización era encargada al carpintero del pueblo.

BANASTAS

Son recipientes fabricados con finas tiras de castaño entrelazadas, de ancho variable. Sus formas son múltiples, utilizándose por su funcionalidad las de formas circulares o rectangulares, para el acarreo de la ropa. Algunas de estas banastas muestran decoración tanto exterior como interior, distribuidas alternativamente estas decoraciones, realizadas por el golpeo continuo de algún instrumento. Su procedencia parece ser la provincia de Avila.

CALDERAS

Su uso es muy relativo y sólo se utiliza en casa para calentar agua cuando la ropa está muy sucia. Suelen estar fabricadas en cobre, existiendo algunas de hierro; constan de dos partes: el cuerpo, con forma más o menos circular y el asa, de hierro. Algunas veces la caldera suele tener decorado el cuerpo con bandas. Su lugar de fabricación puede ser Guadalupe, pueblo con gran tradición caldera, en la provincia de Cáceres.

CUBOS

Son utilizados atados a cuerdas, para la extracción del agua de los pozos y el llenado de las pilas. Están fabricados en cinc y los más modernos en plástico. Su forma es por todos conocida, por su poca evolución hasta nuestros días. Su fabricación es industrial.

RODETES

Hemos constatado la existencia de dos tipos de rodetes, uno

SOY DAIEGANARO
BA YESTERO.

C.C. 1914 P.C. B

OFKID. L.S

F.P U.C. F.C.

CSFS E.VS.

Gráfico 2

C

B

AAEJ

manufacturado y otro ocasional, en ambos tipos, su forma de anillo no se alteraba, siendo esta división motivada por la permanencia en el tiempo del primero, fabricado en casa con trapos viejos y cosido normalmente a mano y la no pervivencia del otro, que se fabricaba para salir del paso con una simple prenda arrollada. La funcionalidad del rodete era la de proteger la cabeza del peso de la tabla de lavar.

Otro de los útiles que se fabricaban en casa era una especie de

almohadilla, para proteger las caderas del peso de la banasta. Se diferencian dos tipos, una rellena con lana o trapos y otra ocasional.

2.2.3.- *Otros materiales*

Queda constatada la utilización del jabón de fabricación casera en el proceso del lavado a partir de materias grasas de origen animal, vegetal y sosa por proceso de saponificación.

3.- ASPECTOS SOCIALES

Las características especiales de Gamonal, que estuvo sin suministro de agua potable hasta hace unos veinte años, dieron a la limpieza de la indumentaria personal unas dimensiones públicas, ya que ésta, aunque se hacía de forma individual, tenía el mismo marco público.

3.1.- Desarrollo de una labor básica de hogar y de una profesión

El proceso de lavado se iniciaba generalmente hacia las siete u ocho de la mañana, aunque ésto fuera una cuestión relativa, en función de la cantidad de ropa a lavar. El día anterior, como ya hemos visto, se realizaba una primera fase del lavado con el llenado de las pilas. La salida de las mujeres hacia los lavaderos se hacía de forma individual, llevando las banastas llenas de ropa sucia apoyadas en las caderas que estaban protegidas con unas pequeñas almohadillas, denominándose esta manera de acarreo como "*al cuadril*". En la cabeza, sobre un rodete, se colocaba en invierno la tabla de lavar o "*lavadero*", y en ésta los utensilios para el lavado y, a veces, también la comida.

La primera operación, una vez que la pila estaba llena de agua, consistía en el enjabonado de toda la ropa que, directamente, sin aclarar, se ponía a secar o solear para conseguir así un máximo blanqueado, aclarándose a continuación en la pila. Luego se tendía en el suelo, en una amplia pradera situada al lado de los lavaderos, conocida como "*Prado Verde*" y en los juncales y canchales próximos a los mismos, pero no en cuerdas que podían atarse en los árboles existentes en la zona. En cualquier caso se tendían preferentemente junto a plantas aromáticas para que las prendas recién lavadas quedasen impregnadas de un agradable perfume.

La ropa, una vez seca y recogida, se doblaba cuidadosamente, pues la plancha sólo se utilizaba con prendas muy delicadas y en días muy señalados. Algunas veces, la ropa especial se metía previamente en la vivienda en agua caliente y luego, mojada, se llevaba a las pilas para terminar allí de lavarse.

Cuando una mujer tenía la menstruación, las prendas íntimas se

lavaban con las otras, pero durante los quince días en que los quintos andaban gastando bromas por el pueblo, acudiendo a veces a los lavaderos a cortejar a las chicas jóvenes, aquellas prendas se daban a una señora mayor para que las lavase sin llamar la atención en un lugar alejado. También el “*trampique*” o bragueta de los pantalones de los hombre merecía un cuidado especial por parte de las lavanderas.

Aunque no existía un día señalado para el lavado de la ropa, éste solía ser el lunes, que era el día de la semana que más mujeres acudían a los lavaderos. Sin embargo, las cuatro fechas del año en las que se juntaban más mujeres y ropa para lavar era en los días siguientes a San Pedro, San Juan, San Roque y Santiago, principales festividades celebradas en el pueblo y en las que la mayoría de los vecinos se vestían con sus mejores trajes.

A las pilas de los dos complejos de lavaderos únicamente se iba en verano. Durante el invierno se utilizaban los remansos de los arroyos como lavaderos naturales, en los que a veces era preciso romper los hielos, no sobrando entonces ninguna de las prendas con las que se vestían. La frialdad de las aguas provocaba grandes dolores en los brazos y manos de las lavanderas que nuestras informantes denominan con la palabra “*jalgos*”. En esta época del año se desataba una cierta rivalidad entre algunas mujeres, llegando en ocasiones a subir a lo más alto del arroyo para que nadie hubiese podido lavar en las aguas en las que ellas lo estaban haciendo. La ropa que en los meses invernales permanecía mojada tras la jornada de lavado se tendía en las trojes de las viviendas hasta que se secaba completamente.

El lavado era una actividad considerada como agradable durante el estiaje por las mujeres que lavaban su propia ropa y por las sirvientas que lavaban las de sus “*amos*”, pero no así por las lavanderas profesionales, que tenían un oficio de los considerados poco rentables y muy perjudicial para la salud, cobrándose unas veces por banastas de ropa y otras por precios fijos.

Cuando empezó el suministro de agua a las casas, los lavaderos perdieron su función, siendo utilizados desde entonces únicamente por personas que estaban de paso, habiendo sido tapados los dos pozos hace tan solo unos años por motivos de seguridad.

3.2.- Configuración del enclave como lugar de reunión

En los meses en los cuales el caudal de los arroyos se reducía e incluso desaparecía, los lavaderos se convertían en un importante centro de reunión.

Durante el lavado, las lavanderas hablaban de toda clase de temas, abundando los cotilleos sobre amoríos. Asimismo, la mayoría de las mujeres cantaban mientras lavaban, pero no hay recogida ninguna

canción especial dedicada a esta actividad en Gamonal.

A la hora de la comida solían formarse grupos que intercambiaban con frecuencia su comida, aún cuando ésta ponía de manifiesto una cierta diferenciación social. La comida estaba compuesta generalmente por pan, morcilla, aceitunas, gazpacho y sandías, y en contadas ocasiones, queso y jamón. Las sirvientas, en la mayoría de los casos, sólo comían pan y morcilla rancia, pues sus “*amas*” rara vez les echaban otro tipo de viandas.

3.3.- Normas institucionales encaminadas a la mejora higiénico-sanitaria

La población de Gamonal, igual que ocurre en la casi totalidad de la comarca de Talavera, fue bastante castigada por enfermedades contagiosas que a veces degeneraron en auténticas epidemias.

Como medida preventiva contra la propagación de las enfermedades, desde siglos atrás existía una fuente o charco, llamado de los “*Adoves*”, con seis pilas en las que se lavaban las vestimentas de las personas con enfermedades “*pegajosas*”. Era una medida bien aceptada por la población, no siendo necesario imponerlo mediante multas o coacciones. Asimismo, para el aseo personal de los enfermos había un baño de cinc en el Ayuntamiento que se prestaba gratuitamente.

Las medidas higiénico-sanitarias promulgadas en los años veinte del siglo actual, contribuyeron en parte a la mejora de los lavaderos públicos de algunos pueblos de la comarca talaverana, entre ellos el de Gamonal, en el que se hicieron pequeñas obras para favorecer el desagüe de las aguas sucias y evitar los encharcamientos.

3.4.- Transmisión de la propiedad de uso y de derecho de las pilas

La propiedad de las pilas era familiar, transmitiéndose generalmente de padres a hijos aunque también existía un amplio mercado de compra-venta de las mismas.

Cada familia solía tener dos pilas. Las personas que carecían de ellas debían valerse de sus “*mañas*” para conseguir que alguien les prestase una pila, saliendo a relucir para este fin con frecuencia los “*parentescos*”, que daban un buen resultado. Si alguna lavandera estaba utilizando una pila que no era de su propiedad y llegaba la dueña de la misma, aquélla debía dejársela a ésta de forma inmediata, pues la propiedad de las pilas resultaba ser “*sagrada*”.

Para el control de la propiedad de las pilas se utilizaban varias formas. Las más antiguas llevaban la leyenda “*Soy de...*”. Otras tenían las iniciales del hombre en la parte izquierda y de la mujer en la parte derecha, y a otras se les hacía una marca en el centro.

4.- OTROS ASPECTOS RELACIONADOS CON LA ACTIVIDAD OBJETO DEL ESTUDIO

4.1.- Historias registro en la memoria popular

Las leyendas e historia relacionadas con la actividad de lavar han sido varias, lo que demuestra la importancia que esta labor tuvo en Gamonal.

4.1.1.- *Leyenda de la Cruz del Niño*

Se cuenta que en una ocasión, a una mujer que había ido a lavar llevándose consigo a su hijo, éste, en un descuido, se alejó de ella perdiéndose en el monte y siendo devorado por los lobos, quedando como recuerdo del niño -según la leyenda- una marca en la piedra que se asemeja a un pie izquierdo, un boche y otra huella que para algunos es la señal que dejó la rodilla y para otros, la mano. Estas tres marcas, a decir de nuestros informantes no han sido hechas por "*viviente alguno*".

Como recuerdo de este hecho "milagroso" se levantó una cruz de madera que fue sustituida hace unos cincuenta y cinco años por una de piedra, realizada por la familia del cantero Alipio, por encargo de un hacendado del pueblo, quien quiso que así se perpetuase esta leyenda.

4.1.2.- *Otras historias*

Otra de las historias que se cuentan relacionadas con el agua, es el paso del apóstol San Pedro por la zona cuando caminaba de Oropesa a Arenas de San Pedro. El santo, que se encontraba enfermo, lloró y dos de sus lágrimas se convirtieron en enormes piedras, conocidas como "*Cantos Llorones*".

Una nueva historia, ésta ya real, ocurrió en los años sesenta del siglo actual, pues aprovechando la presencia de numerosas mujeres en los lavaderos, un señor que estaba un poco transtornado y que procedía de un pueblo cercano -cosa que se supo más tarde- hizo acto de presencia en completa desnudez, de ahí que se le conozca con el nombre de "*Tío Pelete*". Sólo apareció de esa forma varias veces, pero fueron suficientes para que todas las lavanderas se acuerden de él, e incluso algunos hombres.

DOMINGO PORTELA HERNANDO
BENITO DÍAZ DÍAZ
JOSÉ LUIS RENEÓ GUERRERO
Investigadores



Mujeres sacando agua del pozo del lavadero de Gamonal. 1950. Colección particular.

BIBLIOGRAFIA.

- MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*. Castilla-La Mancha, 1987.
- COULON, A.: *La Etnometodología*. Teorema, 1988.
- MORENO NIETO, L.: *Diccionario Enciclopédico de Toledo y su provincia*. Toledo, 1974.
- *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Espasa Calpe, tomo 25.
- *Pueblos de Castilla-La Mancha*. Consejería de Presidencia y Gobernación de la Junta de Castilla-La Mancha, 1988.
- *En la Dictadura por pueblos y aldeas*. Editorial Católica Toledana, 1928.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Población, sociedad, economía, historia. Toledo, 1962.
- PACHECO, C. Y MORALEDA, A.: "Aproximación al estudio de los lavaderos tradicionales de la comarca de Talavera". En este número.